

## **LA ENTREVISTA EN HISTORIA ORAL E HISTORIAS DE VIDA: TEORÍA, MÉTODO Y SUBJETIVIDAD.**

José González-Monteaudo. Universidad de Sevilla (España).

[monteagu@hotmail.com](mailto:monteagu@hotmail.com)

(Capítulo de libro, publicado en español en L. Benadiba (Comp.): *Historial Oral: Fundamentos metodológicos para reconstruir el pasado desde la diversidad*. Rosario, Argentina: SurAmérica Ediciones, 2010, 21-38).

**RESUMEN:** En este trabajo presento un panorama general sobre la entrevista en historia oral y en historias de vida. La entrevista es presentada como un instrumento de investigación y de intervención, dentro del contexto del interés de las sociedades contemporáneas sobre el pasado reciente, la identidad y la memoria histórica, en el marco de sociedades marcadas por la violencia, la guerra y el autoritarismo. Sucesivamente discuto los tipos de entrevista, los diferentes enfoques desde los que se trabaja con la entrevista, el diseño y preparación de la entrevista, su realización y posterior transcripción y análisis. A lo largo del texto intento vincular la teoría con el método, insistiendo en los debates recientes que se están produciendo en el campo de la historia oral y de la investigación biográfico-narrativa acerca de la implicación, la intersubjetividad, la restitución, la ética y el compromiso. También presento el proceso técnico de la entrevista, aportando sugerencias y consejos en este nivel técnico y práctico. Este trabajo se basa en mi experiencia de los últimos años como investigador y entrevistador, así como en una aproximación interdisciplinar a las fuentes bibliográficas disponibles.

**PALABRAS CLAVE:** entrevista biográfica, memoria, ciclo vital, historia oral, historias de vida, subjetividad.

### **1.LAS ENTREVISTAS EN EL CONTEXTO DE LA HISTORIA ORAL Y LAS HISTORIAS DE VIDA.**

La entrevista es una técnica y, como tal, tenemos que situarla en el marco más amplio que le da sentido. En el caso de la entrevista realizada en historia oral y en la investigación biográfico-narrativa<sup>1</sup>, la entrevista nos remite al tópico trabajado y a los objetivos de la investigación o intervención. Resulta fundamental comprender bien la enorme variedad de propósitos, contextos institucionales y diseños que adoptan los proyectos concretos de historia oral y de historias de vida para captar mejor los diferentes usos de la entrevista como herramienta de conocimiento, investigación, testimonio e intervención social.

Evidentemente, este trabajo no es el ámbito adecuado para profundizar en todas estas cuestiones, pero no podemos perder de vista la existencia de usos muy diferentes de la entrevista, que es puesta al servicio de intereses diversos e incluso contrapuestos. Los temas éticos están siempre presentes, se reconozca o no, a la

hora de planear, implementar, teorizar y difundir trabajos basados en entrevistas. Los juegos de poder son aquí ineludibles. Las instituciones, asociaciones y grupos para los que trabajamos no sólo condicionan nuestra manera de aproximarnos a las entrevistas; también intentarán usar y difundir los resultados conseguidos de acuerdo con sus intereses, fines y retóricas particulares. No faltan los casos en que se va más allá de lo razonable a la hora de interpretar los resultados de los proyectos, usándolos de manera sesgada e incluso partidaria. La relación tan fuerte entre las entrevistas de historia oral y temas como la memoria, la historia reciente, el testimonio, la subjetividad, la guerra, la violencia y los conflictos civiles, todo esto hace que las entrevistas tengan una inevitable dimensión política.

La historia oral representa no sólo un nuevo enfoque técnico y metodológico de la historia, sino una transformación de paradigma y de perspectiva. Para los historiadores alemanes del siglo XIX, la historia tenía sentido a partir de los documentos, que establecían la verdad de los hechos. Una consecuencia natural de este positivismo histórico fue la marginación de la oralidad y, con ella, de una parte importante de la cultura popular. El movimiento de la historia oral se ha rebelado contra esta interpretación restrictiva de concebir la historia. Por otra parte, las repercusiones públicas de los trabajos de historia oral son importantes, como vemos con frecuencia cuando trabajamos los recuerdos y las experiencias sobre las dictaduras, en particular desde la mirada de las víctimas y de los grupos subalternos. Todo esto nos remite al tema de la memoria histórica, en el cual se evidencia, quizá más que en ningún otro, la complejidad ética y política del trabajo de entrevistar. Una de las señas de identidad más importantes del movimiento de la historia oral consiste, precisamente, en la promoción, en los proyectos concretos, de relaciones de igualdad, con el fin de evitar la reproducción de situaciones de poder y de explotación. La historia oral "... ha estado destinada a estudiar aquellos sectores social que, marginados por algún tipo de relación, son explotados socialmente"<sup>2</sup>. En este sentido, la historia oral se ha desarrollado como una actividad políticamente orientada, y en estrecha relación con los movimientos sociales progresistas, la cultura popular y el feminismo<sup>3</sup>. Además, estos rasgos de la historia oral se hacen más complejos e inciertos, si cabe, debido a la creciente interdisciplinariedad e internacionalización de la historia oral<sup>4</sup>. La globalización, la crisis del patriarcado, el auge de las migraciones, el cambio climático y el desarrollo de las TIC plantean también nuevos desafíos a la historia oral, que se ve obligada a adaptarse rápidamente a un panorama social y cultural cambiante e incierto<sup>5</sup>.

El desarrollo del movimiento de historia oral ha favorecido una mayor autoconciencia sobre la teoría y la metodología de la investigación con fuentes orales y biográficas<sup>6</sup>. El feminismo, la antropología postmoderna y la sociología cualitativa promovieron a lo largo de la década de los ochentas una crítica de la objetividad y el progresivo reconocimiento de la subjetividad implicada en las relaciones interpersonales que se dan en las entrevistas. Las relaciones entre memoria, narrativa e identidad fueron exploradas en diferentes campos disciplinares. En opinión de Thomson<sup>7</sup>, esta perspectiva subjetiva desarrollada en los ochentas ha constituido uno de los cuatro paradigmas que caracterizan al movimiento de la historia oral.

La entrevista resulta especialmente valiosa en relación con contenidos y procesos históricos, sociales y culturales de las últimas generaciones, en los que no existen documentos escritos, como los hábitos de vida cotidiana, los procesos migratorios, las mentalidades, los valores, los procesos de cambio sociocultural y la participación política<sup>8</sup>

## **2. PERSPECTIVAS TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS SOBRE LAS ENTREVISTAS.**

En relación con la investigación biográfica y las entrevistas de historia de vida, Miller distingue y sintetiza tres enfoques: realista, neopositivista y narrativo<sup>9</sup>. El enfoque realista es inductivo y defiende un tipo de entrevista no-directivo o semi-directivo. Este enfoque tiene una fuerte relación con la *grounded theory* (teoría fundamentada). El punto de vista de los actores sociales se considera importante, pues supone un elemento importante de la realidad social. Para favorecer una mejor comprensión social, el enfoque realista trabaja con el concepto de saturación, es decir, con la idea de que el estudio de un mayor número de casos permitirá una generalización débil, a partir del momento en que los nuevos casos aporten pocas novedades respecto de los casos ya documentados. Las propuestas de Bertaux sobre el uso de los relatos de vida en la investigación sociológica son un buen ejemplo del enfoque realista<sup>10</sup>.

El enfoque neopositivista es deductivo y pretende verificar los fenómenos estudiados a partir de hipótesis. El punto de vista de los sujetos se concibe como una mediación entre percepción y estructura. Se presta atención a los cambios en el punto de vista de los actores sociales en relación con el paso del tiempo y con las estructuras e instituciones. En este enfoque la validez se considera un tema relevante.

El enfoque narrativo se refiere a la historia de vida en el sentido amplio del término. En el enfoque narrativo se entiende la realidad como algo no sólo construido, sino también fluido y dependiente de las situaciones

específicas en que se produce la narración. La comprensión de los puntos de vista singulares, subjetivos y cambiantes de las personas pasa al primer plano. La relación interpersonal entre entrevistador y sujeto entrevistado adquiere una gran relevancia.

“La entrevista es un diálogo cara a cara, directo y espontáneo, de una cierta concentración e intensidad, entre el entrevistado y el investigador, que orienta el discurso lógico y afectivo de la entrevista de forma más o menos directiva, según la finalidad perseguida”<sup>11</sup>. Denzin<sup>12</sup> distingue tres tipos de entrevistas: estandarizada presecuencializada, que consiste en un cuestionario administrado de forma oral; estandarizada no presecuencializada, en la cual se formulan las mismas preguntas a todos los sujetos, aunque con la posibilidad de alterar el orden de las cuestiones; y no estandarizada, que se caracteriza por tener un formato abierto. Este último tipo de entrevista tiene, a su vez, diferentes formatos. Así, este tipo de entrevista ha sido etiquetada como cualitativa, abierta, en profundidad, biográfica, biográfico-narrativa, de historia de vida y de relato de vida. Por su parte, Patton<sup>13</sup> propone cuatro tipos de entrevistas: a) conversación informal, sin predeterminación del contenido; b) guiada, apoyada en un guión previo, pero modificable; c) estandarizada de final abierto; y d) cerrada, o con formato de cuestionario, con un abanico de respuestas fijas, previstas por el investigador.

Algunos autores, entre ellos Taylor y Bogdan<sup>14</sup>, mantienen que la entrevista debe seguir “... el modelo de una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas”. También Woods<sup>15</sup> prefiere hablar de conversaciones o discusiones, y no de entrevistas, para indicar mejor que se trata de un proceso libre, abierto, democrático, bidireccional e informal. Esto supone privilegiar el modo de conversación frente al modo de interrogación. Otros autores consideran que la entrevista no es un diálogo o una conversación, pues el propósito principal consiste en hacer que el informante hable. El papel del entrevistador consiste en saber escuchar y, junto a ello, saber preguntar<sup>16</sup>. Pensamos que los que asimilan entrevista a conversación están pensando en la entrevista de historia de vida global, pero cuando nos enfrentamos al desarrollo de un proyecto específico en el ámbito de la historia oral o de la sociología, resulta más prudente adoptar la segunda perspectiva y considerar que el papel del entrevistador debe ser más limitado en cuanto a sus intervenciones. Como escribe Paul Thompson, “una entrevista *no* es un diálogo o una conversación. Lo más importante es conseguir que el informante hable. El rol del entrevistador consiste

básicamente en escuchar... el momento para la conversación llegará más tarde, cuando se apague la grabadora”<sup>17</sup>

Una tipología de las entrevistas se refiere a las personas implicadas. Así, en función de este criterio, Santos Guerra propone esta cuádruple tipología: a) un entrevistador y un entrevistado; b) un entrevistador y varios entrevistados; c) varios entrevistadores y un entrevistado; d) varios entrevistadores y varios entrevistados<sup>18</sup>.

Las entrevistas de grupo y los grupos de discusión presentan una problemática específica. El grupo de discusión “... reúne a un número limitado de personas (entre 7 y 10)... para mantener una discusión guiada en un clima permisivo y no directivo”<sup>19</sup>. Se suelen distinguir dos corrientes dentro de los grupos de discusión. Un enfoque es de tipo psicosociológico y semiótico, y está representado por Ibáñez<sup>20</sup>. Otro enfoque es conductista y cognitivo, y está ejemplificado en las contribuciones de Krueger. Las entrevistas tienen una larga historia como herramientas de investigación en Sociología, Antropología, Historia oral, Psicología, Trabajo social y Pedagogía<sup>21</sup>

### **3. LA PREPARACIÓN DE LAS ENTREVISTAS.**

El trabajo con entrevistas implica una combinación constante de trabajo en el despacho y en el campo, y abarca tres fases sucesivas: planificación, realización e interpretación<sup>22</sup>. En la realidad, esta secuenciación, que puede parecer simple, es mucho más compleja. Por ejemplo, en la fase de realización de las entrevistas se vuelve sobre el trabajo planificado, refinando los objetivos del proyecto y produciendo nuevas versiones de la guía de la entrevista. Por otra parte, la fase de análisis e interpretación no se realiza sólo una vez concluidas todas las entrevistas. Mientras se desarrollan las entrevistas, se emprende un análisis exploratorio, que suele ayudar a mejorar el propio proceso de la realización de las entrevistas, aportando ideas sobre los contenidos a explorar y la conexión de estos contenidos con los objetivos del proyecto.

En la fase de planificación se lleva a cabo un trabajo de documentación, dependiente del proyecto de investigación o intervención. La documentación implica reunir información, leer extensamente sobre el tema del proyecto, los protagonistas, los personajes relevantes, la historia y el contexto institucional<sup>23</sup>. En la fase de planificación también se elabora el protocolo o guía de la entrevista. Los guiones de las entrevistas determinan en parte los contenidos y los discursos de los sujetos. Entre las guías propuestas en historia oral e historias de vida, he encontrado particularmente útiles las propuestas por Paul Thompson, Robert Atkinson y

Ken Plummer. Thompson<sup>24</sup> propone la exploración de las siguientes dimensiones: las migraciones de larga distancia, la generación de los abuelos, los padres, otros parientes, vida familiar en la infancia, vida comunitaria y clase social, la escuela, el trabajo, el ocio y el cortejo, el matrimonio y los hijos, la vida cotidiana, la tercera edad y la vejez. Por su parte, Atkinson<sup>25</sup> sugiere estas grandes temáticas: el nacimiento y la familia de origen, el contexto cultural y las tradiciones, los factores sociales, la educación, el amor, el trabajo, los acontecimientos históricos, la jubilación, la vida interior y la conciencia espiritual, los temas vitales importantes, las perspectivas sobre el futuro y las cuestiones de cierre de la entrevista. Finalmente, Plummer<sup>26</sup> menciona estos temas: un esquema de las etapas o fases de la propia vida, los acontecimientos decisivos (crisis, epifanías, transiciones importantes), el trabajo, el amor y el juego, los conflictos vividos, las personas decisivas en momentos decisivos (mentores, personas influyentes), los artefactos de la propia vida (como fotos, diarios, calendarios, colecciones, periódicos, cartas), las cuestiones sobre el cuerpo y el cambio del cuerpo, las búsquedas espirituales, los elementos de coherencia y de contradicción, la autopercepción y las opiniones sobre la identidad personal y su evolución, y los secretos que no se pueden contar. Como podemos observar, las propuestas de Plummer tienen un contenido menos convencional y reflejan la influencia del postmodernismo en las referencias que se hacen, por ejemplo, al juego, el cuerpo, las contradicciones y los secretos<sup>27</sup>. En el ámbito de la educación de adultos, resulta muy interesante la propuesta de autobiografía guiada realizada por Mader<sup>28</sup>. En muchos de los proyectos de historia oral e historias de vida se explora el ámbito del aprendizaje y la formación. En este sector, remito a uno de mis trabajos recientes, en el que ofrezco una guía de entrevista para explorar los temas educativos en el contexto de un proyecto europeo de investigación centrado en los estudiantes universitarios *no tradicionales*<sup>29</sup>.

Otro aspecto importante en la fase de preparación de las entrevistas consiste en la selección de los participantes, de acuerdo siempre con los objetivos y contenidos del proyecto. El acceso a los participantes debe hacerse siempre que sea posible por vías y contactos informales. Esto va a facilitar y acelerar el comienzo de las entrevistas y, además, va a permitir, en general, el establecimiento de mejores relaciones con los informantes. En ocasiones el investigador ha de buscar formas de presentación alternativas a su rol institucional. Por ejemplo, Bertaux<sup>30</sup> informa que su presentación inicial como investigador de un organismo público y estatal provocó el rechazo de los comerciantes panaderos a los que intentaba acceder. Cuando se presentó con su mujer, para intentar entrevistar a panaderos, uno de éstos comentó que eran iguales, pues

ambos trabajaban en pareja, aunque las tareas, hacer pan e investigar, eran diferentes. Esto permitió un acceso fácil a un gran número de negocios de panadería. En el caso de que los participantes pertenezcan a instituciones o grupos formales, resulta más fácil la administración de un cuestionario previo, que nos puede ayudar a seleccionar mejor a los sujetos, en función del perfil de informantes que precisamos. Las posibilidades y formas de contacto con los participantes se han ampliado mucho con las nuevas tecnologías. Además del contacto cara a cara y del teléfono, las tecnologías digitales e Internet ofrecen nuevos recursos para contactar con los sujetos y explicarles nuestras necesidades. El correo electrónico es, por su rapidez, accesibilidad y facilidad de uso, una herramienta cada vez más usada en este ámbito. Es importante explicar bien a los participantes los objetivos y características del proyecto, incluyendo el formato de la entrevista, la duración aproximada y la forma de registro de la conversación. En ocasiones es preciso organizar una reunión con el sujeto, previa a la entrevista, para asegurar la colaboración del informante y aclarar algunas cuestiones. En otros casos, el mero contacto por teléfono o correo electrónico es suficiente. También es importante transmitir de manera correcta a los informantes el uso posterior que se hará de las entrevistas y el nivel de acceso de las mismas (uso por parte de los investigadores y colaboradores; inclusión de las entrevistas en algún archivo sonoro o digital; o incluso incorporación del material recogido a alguna página web, lo que puede llegar a implicar un acceso libre y sin restricciones a las entrevistas). Siempre tenemos que garantizar que las entrevistas se van a desarrollar y explotar conforme a criterios éticos aceptables, que incluyen el respeto, la privacidad y la información razonada sobre el proyecto. En esta fase inicial tenemos que saber comunicar nuestras necesidades, a la vez que podemos establecer, en función de las circunstancias y los sujetos, una negociación con nuestros participantes, si fuera necesaria. En algunos casos, los sujetos llegan a solicitar que se les envíe, antes de realizar la entrevista, el guión de la misma. Este envío del guión puede llegar a tener más inconvenientes que ventajas, pues los sujetos van a conversar durante la entrevista con menos espontaneidad e imprevisibilidad. Una vez aclaradas todas las cuestiones previas, sólo queda establecer, de común acuerdo, el momento y el lugar de la entrevista<sup>31</sup>. Con antelación a la fecha fijada para la entrevista, es conveniente contactar a los informantes para confirmar su disponibilidad. En función de las características de los sujetos (como la edad, la situación social, el grado de interés hacia la entrevista y el nivel de conocimiento del investigador o entrevistador), el grado de colaboración puede variar de manera considerable. Finalmente, hemos de asegurarnos del buen funcionamiento de los instrumentos de registro que

vamos a usar para registrar y conservar la entrevista. Las tecnologías digitales han facilitado mucho la grabación, almacenamiento y transmisión de las grabaciones, tanto en audio como en video.

#### **4. LA REALIZACIÓN Y EDICIÓN DE LAS ENTREVISTAS.**

Antes de comenzar la fase de realización de las entrevistas, algunos investigadores proponen la realización de una entrevista piloto o preentrevista<sup>32</sup>. Con esta entrevista previa se espera comprobar sobre el terreno los potenciales problemas del ulterior trabajo de campo, especialmente en relación con el guión elaborado y sus posibles ajustes. En realidad, si consideramos las entrevistas desde una perspectiva reflexiva, desde un cierto punto de vista, todas las entrevistas pueden ser concebidas como pruebas piloto de las ulteriores. No hay que olvidar, pues, el carácter emergente y recursivo de la investigación cualitativa llevada a cabo con entrevistas abiertas.

Es preciso prestar una especial atención a los dispositivos técnicos de registro de la entrevista (grabadora o registro en video), tomando las precauciones convenientes para que operen correctamente, tanto al inicio de la entrevista como a lo largo de la misma (perder la información de una entrevista por no preparar y supervisar el buen funcionamiento de los instrumentos de registro constituye un error importante, que puede limitar nuestras fuentes de información de manera seria).

La entrevista es un encuentro interpersonal y conlleva la complejidad inherente a la comunicación humana. El entrevistador debe de tener la competencia profesional y las cualidades interpersonales necesarias para manejar el proceso de la entrevista y controlar la evolución de la misma. A mi juicio, el rasgo decisivo del entrevistador consiste en su capacidad de escucha empática. El entrevistador ha de tener la capacidad de aparecer como un oyente no amenazador, comprensivo y empático. Esta capacidad, como sugieren Schwartz y Jacobs, parece depender en mayor medida de la competencia social previa que de los aprendizajes formales<sup>33</sup>. Esto pone de relieve que el proceso de la entrevista, al igual que la observación participante, consiste en una auténtica *praxis*.

Es importante resaltar que el guión de la entrevista facilita un instrumento para orientar la discusión, pero más allá del guión, el entrevistador debe ser capaz de captar, a través de una atención profunda y sostenida, los procesos y los contenidos que van apareciendo en el curso de la entrevista, interviniendo de la manera más conveniente de acuerdo con los objetivos y contenidos de la investigación. La fase inicial de la

entrevista es crucial para facilitar el proceso de confianza y apertura que hará posible que el sujeto se exprese con libertad y profundidad. Este *rapport* inicial va a depender, entre otros factores, de las características respectivas del entrevistador y del informante, en cuanto a sexo, edad, nivel educativo, registro lingüístico, clase social, valores, estética física y vestimenta. El rol de entrevistador se aprende y perfecciona con la práctica. En este sentido, es mucho lo que podemos aprender sobre nuestro rol y sobre nuestras intervenciones en las entrevistas en tanto que entrevistadores. Por eso, resulta importante crear oportunidades para analizar la comunicación, a partir de entrevistas ya grabadas. Como muestra Wengraf, el análisis sistemático de los errores del entrevistador y la búsqueda hipotética de intervenciones alternativas constituye un factor importante de la formación del entrevistador<sup>34</sup>.

Entre las tácticas que puede emplear el entrevistador para conducir la entrevista, figuran las siguientes: el silencio, la animación y elaboración, la reafirmación o repetición, la recapitulación, la aclaración, la transición y el cambio de tema. Woods también se refiere a una tipología de apoyos al entrevistado que el investigador puede utilizar para mejorar el proceso de la entrevista: control de contradicciones evidentes, búsqueda de opiniones, petición de aclaraciones, petición de explicaciones, búsqueda de una comparación, esfuerzo por abarcar más, distinta formulación de las cosas, expresión de incredulidad o asombro, solicitud de resúmenes de la narración, petición de corroboración, formulación de preguntas hipotéticas y adopción del papel de abogado del diablo<sup>35</sup>.

El entrevistador debería de llevar un diario sobre el proceso de las entrevistas o, en su defecto, si carece de tiempo, anotar las cuestiones que considere más relevantes, durante la entrevista y una vez finalizada ésta. Las notas escritas durante la entrevista y el memorando redactado inmediatamente tras ella constituyen elementos importantes para dar mayor calidad tanto al proceso de las entrevistas ulteriores como al propio análisis de la entrevista.

Muchos proyectos de investigación hacen posible entrevistar al mismo sujeto varias veces a lo largo del tiempo, a veces con grandes lapsos temporales entre las diferentes entrevistas. Este proceso de reentrevistas favorece la variedad, profundidad y calidad de los relatos de los participantes. Además, la investigación con entrevistas múltiples a los mismos sujetos posee un carácter longitudinal y diacrónico. La introducción de esta dimensión temporal acerca la técnica de la entrevista a la observación participante realizada por los etnógrafos.

Un factor a tener en cuenta en las entrevistas se refiere a las asimetrías de poder y de rol entre entrevistador y sujeto participante. En nuestros proyectos hemos de prestar atención a la influencia en la entrevista de las diferencias sociales y culturales entre el entrevistador y los participantes. En muchos casos, el entrevistador es un investigador o profesor de clase media y con alto nivel académico, mientras que los participantes pueden proceder de grupos sociales excluidos, no alfabetizados, con poco nivel académico o simplemente pueden pertenecer a los sectores obreros y populares. El entrevistador debe tener la habilidad de disminuir estas diferencias para hacer emerger el discurso oral de los participantes de la manera más profunda y natural posible. Las diferencias de sexo de entrevistador y sujeto pueden influir el desarrollo y los contenidos de la información aportada en la entrevista, en función de los temas trabajados y su relación con las cuestiones de género.

El rol del entrevistador no se reduce a algo meramente técnico. A partir de finales de los ochentas, los historiadores orales mostraron un mayor interés hacia las relaciones que establece el entrevistador con el sujeto entrevistado y con el propio contenido sobre el que trabaja e investiga. En relación con esta problemática de la intersubjetividad, y para favorecer un mejor uso de la entrevista, Yow sugiere al historiador oral preguntarse por los sentimientos hacia el narrador, la influencia de la propia ideología, la identificación con grupos específicos, las motivaciones hacia el proyecto que se lleva a cabo y la existencia de posibles alternativas respecto de las acciones desarrolladas<sup>36</sup>. Bajo la influencia del psicoanálisis, en los últimos años está cobrando una mayor legitimidad académica e investigadora la perspectiva de investigación psicosocial, que insiste en la necesidad de profundizar la dinámica interpersonal y comunicativa inconsciente que se produce en la entrevista. Hollway y Jefferson, en un influyente libro publicado en 2000, presentan una panorámica sobre todos estos problemas<sup>37</sup>. Estos autores consideran que la ansiedad es un sentimiento permanente, presente tanto en el participante como en el entrevistador. Se trata, pues, de saber manejarla. En este enfoque, resulta importante el estudio de los procesos de transferencia y contratransferencia. Como está ocurriendo también con otras perspectivas, el enfoque psicosocial de la investigación plantea nuevos retos a la necesaria formación interdisciplinar de los historiadores orales e investigadores biográficos.

Hasta ahora he tratado de la realización de la entrevista desde la perspectiva del entrevistador. Contemplando el proceso desde el otro lado, es necesario aludir al sujeto que es entrevistado. Los términos que solemos usar para denominar al sujeto entrevistado no son inocentes, y reflejan diferentes e incluso contrapuestas

perspectivas epistemológicas y metodológicas. Entre los términos empleados, figuran los siguientes: encuestados, entrevistados, investigados, participantes, testigos, autores orales, informantes, narradores, actores sociales, sujetos, personas, individuos<sup>38</sup>.

La evocación del pasado provoca a veces en el sujeto dolorosas emociones, que pueden exteriorizarse con el llanto o con dificultades para continuar la entrevista con normalidad<sup>39</sup>. En las entrevistas, como indica Bertaux, tenemos que saber gestionar lo inesperado<sup>40</sup>. La entrevista de historia de vida nos muestra que las reacciones, sentimientos y actitudes de las personas, incluso en las condiciones aparentemente más 'normales', pueden provocar situaciones inéditas, a las que hemos de responder con nuestros recursos humanos y profesionales<sup>41</sup>.

La entrevista es, entre otra muchas cosas, una interacción lingüística entre dos o más personas (no perdamos de vista que puede haber más de un entrevistador y/o más de un entrevistado). Desde esta perspectiva, en la entrevista se manifiestan discursos, que son estudiados como tales por los analistas del discurso y por los investigadores interesados en los procesos de la comunicación humana. "Las personas transmiten y construyen significados mediante el lenguaje, por medio del habla figurativa, las metáforas, las analogías y otras imágenes, que pueden constituir una fuente de estrategias analíticas"<sup>42</sup>. El lenguaje oral es diferente del escrito. Este hecho muchas veces pasa desapercibido a los sujetos, y esto se evidencia frecuentemente al comprobar las reacciones de los entrevistados cuando revisan las transcripciones de las entrevistas, pues tienden a pensar que la transcripción está mal hecha y que ellos 'no hablan tan mal'. El discurso oral tiene una gran riqueza de elementos de entonación y paralingüísticos, escasez de planificación y posibilidad de rectificación e interrupción. Es un discurso primario, natural, informal, anclado en el contexto, repetitivo, fugaz, narrativo, dialógico y orientado hacia la acción<sup>43</sup>. El análisis del discurso de las entrevistas se puede enfocar desde la teoría de los actos de habla. En este sentido, en las entrevistas se dan actos de habla de declaración, interrogación y reiteración<sup>44</sup>. En la entrevista, nos interesa, como dice Alonso, el decir del hacer: los hechos discursivos, el registro oral con su estructura particular, la retórica discursiva, asociada a objetivos y estrategias específicos. Este decir tiene un innegable componente de género. Mujeres y hombres tradicionalmente han tendido a hablar de manera diferente y sobre contenidos también diferentes. Por ejemplo, algunas sociólogas indican que pocos hombres hablan espontáneamente sobre su vida familiar, aunque esta situación está cambiando como consecuencia de la transformación tan fuerte que estamos

viviendo en las relaciones de género en los últimos años. De todas formas, es evidente que existe una estructura sexista del poder social, y que esto puede llegar a reflejarse en las entrevistas. Para cuestionar y neutralizar en lo posible las desigualdades que se reflejan en las entrevistas, los historiadores orales pueden beneficiarse de las contribuciones que están aportando en los últimos años los analistas críticos del discurso. Desde la perspectiva del análisis crítico del discurso, la tarea de los investigadores tiene un fuerte componente ético y político. Como dice Van Dijk, “los estudiosos críticos explicitan su posición social y política: toman partido y participan activamente a fin de poner de manifiesto, desmitificar o cuestionar la dominación con su análisis del discurso”<sup>45</sup>. Esta perspectiva, como vemos, está muy cerca de los objetivos que animan a los historiadores orales.

En los últimos tiempos se ha comenzado a hablar sobre la necesidad de reciprocidad en la situación de entrevista. Las ideas de devolución y restitución se han abierto paso con fuerza, dejando atrás el modelo dominante de la investigación social tradicional, que ha concebido a los entrevistados como meras fuentes de datos. Los investigadores tenemos un compromiso ético y humano con los sujetos que nos ofrecen su tiempo y sus relatos, particularmente con aquellos que tienen más dificultades económicas, laborales, vitales o emocionales<sup>46</sup>. Una primera forma de reconocer al participante consiste en enviarle la entrevista grabada a través del correo electrónico, un CD rom o un DVD. Posteriormente, resulta conveniente, si el entrevistado sabe leer bien y no muestra rechazo a ello, enviarle la transcripción de la entrevista. Finalmente, ya concluido el proceso completo de la investigación, es necesario agudizar la imaginación para presentar los resultados de todo el proceso a los participantes, en formatos motivadores y adaptados al perfil cognitivo, académico y social de los mismos. Si la grabación de la entrevista y la transcripción de la misma van a formar parte de algún archivo<sup>47</sup> o van a ser accesibles, en las formas previamente establecidas y pactadas, el sujeto ha de firmar un consentimiento escrito, que debe precisar el alcance y limitaciones de la cesión de la entrevista<sup>48</sup>. En caso de que no exista esta cesión para un archivo, al menos el sujeto debe ser informado sobre las condiciones de uso de la entrevista y dar su visto bueno sobre ellas. Otra manera de ayudar a los participantes para que puedan beneficiarse del proceso de la entrevista, propuesta por Atkinson, consiste en favorecer la reflexión en grupos, a través del pensamiento reflexivo y de la evocación del pasado en contextos grupales<sup>49</sup>

Una vez concluida la entrevista, conviene redactar un memorando sobre la misma; algunos autores aconsejan reservar una hora para la elaboración del memorando, aunque no siempre disponemos del tiempo necesario para ello. Y después de todo esto, llega el momento de la transcripción<sup>50</sup>: una etapa fatigosa y tediosa, que a todos los principiantes les ha parecido eterna, pero necesaria para poder analizar en profundidad el discurso de los sujetos participantes. La transcripción debe realizarse en su integridad y de manera fiel al original oral, y respetando la secuencialidad de las intervenciones, aunque el paso a lo escrito ya supone una primera forma de interpretación y de filtrado, que se hace evidente como consecuencia de las decisiones que debe tomar el transcriptor para dar forma escrita al discurso oral del sujeto. Una de estas decisiones se refiere a la adecuada selección de los signos de puntuación, que van a modular y hacer comprensible el registro oral, marcado por las interrupciones, los retrocesos, las dudas y la contextualidad. Es conveniente el conocimiento y uso de las convenciones habituales en textos transcritos<sup>51</sup>. La edición de las entrevistas se refiere al proceso de revisión de las transcripciones y al necesario control de calidad al que deben someterse las transcripciones para garantizar que el producto final responde a los criterios mencionados anteriormente. Realizar este trabajo adecuadamente implica una considerable cantidad de tiempo. Es preciso reservar entre cinco y ocho horas de trabajo para transcribir una entrevista de una hora de duración. El tiempo real va a depender de la competencia y rapidez del transcriptor, así como del registro oral del informante, en cuanto a nitidez fonética, ritmo del habla y otros rasgos. A partir de la transcripción completa, que podemos llamar versión cero de la transcripción, cabe la posibilidad de editar una nueva versión reducida. La versión uno sigue siendo fiel al original y conservando una absoluta literalidad, pero en ella suprimimos todas las intervenciones y preguntas del entrevistador, los intercambios lingüísticos irrelevantes y los pasajes del entrevistado repetitivos o que implican transiciones en el discurso, interrupciones, etc. La versión uno de la transcripción suele representar la mitad de palabras de la versión cero. Posteriormente, a partir de la versión uno, podemos redactar una historia del caso, que ya no será una mera reducción de la versión uno, sino una presentación articulada y sistemática del caso, considerándolo como un todo, aunque siempre con apoyo directo –aunque no literal- en la versión uno. A partir de la versión uno también podemos establecer una cronología del caso, que nos va a ayudar a situar al sujeto en su contexto familiar, generacional, histórico y social, algo que resulta imprescindible en la historia oral. Esto resulta muy útil cuando trabajamos con varios

casos susceptibles de comparación o de contraste, como sucede en la investigación europea sobre estudiantes universitarios no tradicionales en la que estoy participando<sup>52</sup>.

## **5. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LAS ENTREVISTAS.**

Las formas de análisis e interpretación de las entrevistas de historia oral y de historias de vida son muy variadas. Aquí sólo pretendo ofrecer algunos comentarios sobre los enfoques principales y sus implicaciones. Un primer acercamiento al análisis, sobre todo en contextos institucionales, asociativos y grupales, se refiere a la comprensión del rol y actitud del sujeto respecto de la institución. Santos Guerra sugiere tener en cuenta estos aspectos: a) cómo llegó el sujeto a la entrevista; b) el grado de implicación en las respuestas; c) el puesto real y oficial que ocupa en la organización o el grupo, en su caso; d) las contradicciones y coincidencias con otros datos; e) el tono utilizado: irónico, agresivo, defensivo, neutro, empático, etc.; f) la actitud que manifiesta hacia la organización o el grupo; y g) el momento actual de la historia de la organización o el grupo. Un buen análisis se apoya en materiales derivados de entrevistas bien conducidas y realizadas con rigor técnico y profesionalidad. Como alternativa a la validez y la fiabilidad propuestas por el positivismo, los investigadores cualitativos defienden criterios de calidad diferentes. Esta cuestión tiene una aplicación evidente, como señala Valles, a la hora de definir los criterios evaluativos de la calidad de las entrevistas<sup>53</sup>.

Thompson menciona cuatro tipos de trabajos en historia oral<sup>54</sup>. El primero consiste en la historia de vida individual hecha en profundidad, que puede llegar a transmitir bien la historia de una clase social o de una comunidad. El segundo tipo se refiere a una colección de historias, que se recogen de manera cruzada, a la manera del ejemplo canónico que supuso en su momento *Los hijos de Sánchez*, de Oscar Lewis. El tercer tipo es el análisis narrativo, centrado en las dimensiones discursivas del texto construido, con sus peculiaridades lingüísticas y retóricas. El último tipo es el análisis social reconstructivo, ejemplificado en la obra de Daniel Bertaux, perspectiva ya mencionada anteriormente, al tratar el enfoque realista en la investigación con entrevistas.

Los análisis de entrevistas biográficas suelen tener una especial preocupación por explorar la dialéctica entre las dimensiones personales y las estructuras sociales. En este contexto, encontramos en diferentes autores un interés común por explicar y comprender las dinámicas que vinculan la subjetividad con la sociedad y la

cultura. Las distinciones entre estructura y agencia (Giddens), sistema y actor (Touraine), y campo y habitus (Bourdieu), formuladas desde diferentes plataformas teóricas y metodológicas, van todas ellas, sin embargo, en la misma dirección explicativa. Bertaux<sup>55</sup>, coincidiendo con el enfoque de Paul Thompson, ha manifestado un especial interés por el estudio de las relaciones intersubjetivas en el marco de grupos, asociaciones, instituciones y ambientes de nivel intermedio (las relaciones familiares e interpersonales, la experiencia de la escuela y de la formación de los adultos, la inserción profesional y el empleo). Es aquí donde pueden llegar a captarse las conexiones profundas entre subjetividad individual y estructuras sociales globales, como la clase social, las relaciones de género, la generación y la etnicidad. Bertaux también señala la importancia de la comparación de los diferentes relatos recogidos, a través de un proceso de saturación, que nos indicará el momento en el cual la nueva información recogida o analizada no llega a añadir un valor significativo a la información ya analizada.

En los últimos años se ha desarrollado bastante la investigación en el campo del estudio de la familia y las relaciones familiares y generacionales, desde una perspectiva sociológica, cultural e histórica<sup>56</sup>. El estudio de las experiencias comunes de diferentes cohortes y de *patterns* demográficos se está realizando a través del análisis de entrevistas abiertas<sup>57</sup>. En este y otros campos de la historia oral y de la sociología, el análisis de los datos recogidos ha conducido al establecimiento de tipologías.

Entre los enfoques más innovadores del análisis biográfico, es preciso destacar la perspectiva propuesta por Gabriele Rosenthal en Alemania, de la que se hace eco Thompson, y que ha sistematizado y divulgado Tom Wengraf en su influyente libro de 2001 sobre la entrevista biográfico-narrativa<sup>58</sup>.

La escritura del informe de investigación o del documento producido a partir de la investigación constituye un asunto importante, muchas veces descuidado o marginado. Plummer se ha referido a la escritura como el “oscuro secreto de las ciencias sociales”<sup>59</sup>. La llamada *crisis de la representación etnográfica*, como señala Paul Atkinson, ha favorecido, no sólo en la Antropología, sino en el conjunto de las ciencias sociales, un mayor interés sobre la naturaleza y las consecuencias de las prácticas textuales<sup>60</sup>. Actualmente, bajo la influencia del *giro lingüístico*, existe un importante debate en las ciencias sociales sobre el discurso, la retórica, la voz, las audiencias y los géneros de la escritura. Desde esta perspectiva, necesitamos una mayor autoconciencia en el campo de la historia oral sobre los recursos y mecanismos de la escritura relacionada con el pasado, la memoria y la identidad.

Una manera de aumentar la calidad de nuestras entrevistas, y al mismo tiempo de triangular los datos, consiste en la búsqueda y uso de fuentes de información complementarias producidas por el propio sujeto. Es habitual que la persona que cuenta su historia de vida en la entrevista disponga de diferentes materiales biográficos, producidos en diversos momentos de su vida. Estos materiales constituyen un complemento importante de las entrevistas biográficas. Una característica importante de estos documentos es su carácter natural, pues se trata de documentos producidos de forma espontánea por el sujeto, en el marco de sus actividades cotidianas o profesionales pasadas. Entre estos documentos personales, los hay de carácter visual y audiovisual, como las fotografías y los videos. Entre los documentos escritos figuran las cartas, los diarios, las anotaciones personales, los recuerdos autobiográficos y los escritos públicos y conmemorativos. Actualmente, la difusión de las nuevas tecnologías de la información ha provocado una profunda transformación de los documentos personales tradicionales. En particular, las cartas han sido arrinconadas progresivamente, y hoy resulta habitual que sólo recibamos cartas comerciales, publicitarias y bancarias. La comunicación a través del teléfono móvil y del ordenador ha permitido una interacción instantánea entre las personas, a través del SMS, el correo electrónico y las redes sociales. Un reto importante de la investigación biográfica consiste en aprovechar correctamente estas fuentes de información complementarias.

José González Monteagudo es doctor en Pedagogía y profesor titular de Teoría de la Educación de la Universidad de Sevilla (Andalucía, España). En 1986 obtuvo el Premio Nacional de Investigación Educativa por una monografía sobre Célestin Freinet, editada por el Ministerio de Educación y Ciencia español. Ha sido docente de enseñanza primaria y secundaria en el sector público entre 1982 y 1990. Desde 1990 trabaja en el Departamento de Teoría e Historia de la Educación y Pedagogía Social de la universidad de Sevilla. Realizó una tesis doctoral etnobiográfica, centrada en los enseñantes de primaria y de secundaria, que consiguió el Premio Extraordinario de Doctorado (1996). Ha publicado diferentes trabajos (en español, inglés, francés, italiano y catalán), en forma de libros, monográficos de revistas, actas de congresos, informes de investigación, artículos de revista y capítulos de libros, sobre innovación educativa, investigación cualitativa, etnografía, historias de vida, profesorado, educación de adultos y teorías educativas. Es profesor invitado de las universidades de París VIII (Francia), Warwick (Reino Unido) y Autónoma de Santo Domingo (República Dominicana). Además, ha realizado diferentes estancias de investigación, organizado congresos y jornadas, impartido seminarios y presentado *papers* en diferentes países europeos y americanos, empleando el francés, el inglés y el italiano como lenguas de trabajo. Pertenece a las asociaciones francófona (ASIHVIF) y anglófona (ESREA) de investigación sobre historias de vida y educación de adultos. Actualmente participa en un proyecto de investigación europeo (2008 a 2010) sobre los estudiantes no tradicionales en la universidad, empleando metodologías biográficas.

## NOTAS.

<sup>1</sup> Sobre la investigación biográfico-narrativa en Europa, véase mi reciente revisión sobre el tema en: González Monteagudo, J.: “Approches non francophones des histoires de vie en Europe (Note de synthèse)”, en *Pratiques de formation / Analyses* (Universidad de París VIII), 2008, nº 55, pp. 9-93. Ver también: González Monteagudo, J.: “Historias de vida y teorías de la educación: tendiendo puentes”, en *Encounters on Education* (Queen’s University, Canadá), vol. 8, Fall 2007, pp. 85-107.

<sup>2</sup> Vich, V. y Zavala, V., *Oralidad y poder. Herramientas metodológicas*. Bogotá: Norma, 2004, p. 90.

<sup>3</sup> “Por historia oral se entiende la producción de un discurso sobre el pasado que asume la introducción de nuevos actores en el proceso de la historia y nuevas voces en la interpretación de sus sentidos. La historia oral asume otras fuentes y tiene, en la entrevista y en la recopilación de historias de vida, dos importantes vehículos de conocimiento histórico. Se trata de un trabajo interdisciplinario destinado a rastrear las condiciones de la cotidianidad –el ámbito subjetivo de la experiencia social- a partir de las formas de percepción mediante las cuales diferentes identidades sociales interpretan el mundo. Es decir, la historia oral se interesa por el conjunto de significados que la gente produce sobre su presente y sobre su relación con los demás” (Vich, V. y Zavala, V., *op. cit.*, p. 89).

La historia oral es “un procedimiento establecido para la construcción de nuevas fuentes para la investigación histórica, con base en testimonios orales recogidos sistemáticamente bajo métodos, problemas y puntos de partida teóricos explícitos. Su análisis supone la existencia de un cuerpo teórico que se organiza a partir de la instrumentación de una metodología y de un conjunto de técnicas específicas, entre las que ocupa un lugar fundamental la entrevista grabada” (Benadiba y Plotinsky, cit. en Benadiba, L., *Historia oral, relatos y memorias*. Ituzaingo, Buenos Aires: Maipue, 2007, p. 18). Lo decisivo de las fuentes orales, “...su característica más singular y preciosa es que introducen la subjetividad. De esta manera, el testimonio oral se transforma en una fuente muy valiosa que representa las maneras en que los individuos y las sociedades han extraído un significado de las experiencias pasadas” (Benadiba, L., *op. cit.*, p. 36). Para una visión de conjunto sobre la historia oral, ver: Thompson, P., *The voice of the past. Oral History* (3<sup>rd</sup> ed.). Oxford: Oxford University Press, 2000.

<sup>4</sup> Thomson, A.: “Four paradigm transformations in Oral History”, en *The Oral History Review*, vol. 34, nº 1, 2006, pp. 49-70.

<sup>5</sup> Ver: Grele, R. J., “From intimate circle to globalized oral history”, en *Words and silences* (Boletín de la IOHA), Noviembre de 2008, pp. 1-4; Frish, M., Oral History and the digital revolution: Toward a post-documentary sensibility, en Perks, R. y Thomson, A. (Eds.): *The oral history reader* (2<sup>nd</sup> ed.). London: Routledge, 2006, pp. 102-114; González Monteagudo, J., Ser educador en un mundo globalizado, en Núñez, L. (Coord.): *La educación en el siglo XXI*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla, 2003, pp. 23-36; para un panorama más general, ver: Castells, M.: *La era de la información. Vol. 2. El poder de la identidad* (2<sup>a</sup> ed.). Madrid: Alianza, 2003; Giddens, A.: *Sociología* (5<sup>a</sup> ed.). Madrid: Alianza, 2007.

<sup>6</sup> Roberts, B.: *Biographical research*. Buckingham: Open University Press, 2002, p. 113.

<sup>7</sup> Thomson, A., *op. cit.*, pp. 61-66.

<sup>8</sup> Folguera, P.: *Cómo se hace historia oral*. Madrid: Eudema, 1993, p. 38.

<sup>9</sup> Miller, R.: *Researching life stories and family stories*. London: Sage, 2000, pp. 10-18 y 92-104.

<sup>10</sup> Bertaux, D.: *Les récits de vie*. París: Nathan, 1997.

<sup>11</sup> Ortí, A.: La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupos, en García Ferrando, M. et al. (Comps.): *El análisis de la realidad social: Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza, 1993, pp. 171-203.

<sup>12</sup> Denzin, cit. en Goetz, J. P.; LeCompte, M. D.: *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Morata, 1984, cap. 5.

- 
- <sup>13</sup> Patton, M. Q.: *Qualitative evaluation and research methods*. London: Sage, 1990, pp. 288-289.
- <sup>14</sup> Taylor, S. J.; Bogdan, R.: *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós, 1984, p. 101.
- <sup>15</sup> Woods, P.: *La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa*. Barcelona: Paidós, 1986, cap. 4.
- <sup>16</sup> Thompson, P., *op. cit.*, p. 238; Bolívar, A. ; Domingo, J. ; Fernández, M.: *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: La Muralla, 2001, p. 161.
- <sup>17</sup> Thompson, P., *op. cit.*, p. 238.
- <sup>18</sup> Santos Guerra, M. A.: *Hacer visible lo cotidiano. Teoría y práctica de la evaluación cualitativa de centros escolares*. Madrid: Akal, 1990, cap. 8.
- <sup>19</sup> Krueger, cit. en Gil Flores, J.: “La metodología de investigación mediante grupos de discusión”, en *Enseñanza. Revista interuniversitaria*, nº 10-11, 1993, p. 201.
- <sup>20</sup> Ibáñez, J.: *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: teoría y crítica*. Madrid: Siglo XXI, 1986.
- <sup>21</sup> Sobre la historia de las entrevistas, ver: Blanchet, A.: Histoire de l’entretien non directif de recherche, en Blanchet, A. (Ed.): *L’entretien dans les sciences sociales*. París: Bordas, 1985, primera parte, pp. 7-77; Valles, M. S.: *Entrevistas cualitativas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2002, cap. 1, pp. 11-36.
- <sup>22</sup> Bolívar, A.; Domingo, J; Fernández, M., *op. cit.*, pp. 161-168.
- <sup>23</sup> Thompson, P., *op. cit.*, pp. 222-223.
- <sup>24</sup> Thompson, P., *op. cit.*, pp. 309-323.
- <sup>25</sup> Atkinson, R.: *The life story interview*. Thousand Oaks, CA: Sage, 1998, pp. 43-53.
- <sup>26</sup> Plummer, K.: *Documents of life 2*. London: Allen & Unwin, 2001, p. 123.
- <sup>27</sup> Folguera, *op. cit.*, p. 45, sugiere la siguiente relación de temas para investigar sobre la vida cotidiana: historia familiar, vida familiar y cotidiana, relaciones familiares, tiempo y espacio, ocio, socialización, relaciones sentimentales y de pareja, sexualidad, pautas reproductivas, relaciones de amistad, vida laboral, religiosidad y salud.
- <sup>28</sup> Mader propone una reconstrucción biográfica a partir de los siguientes temas: los encuentros con mentores y personas influyentes, la gestión del tiempo, la relación con el cuerpo, la relación con el dinero, la relación con el aprendizaje, el desarrollo de los valores, la relación con la comida y la bebida, la relación con el trabajo. Ver: Mader, W.: Thematically guided autobiographical reconstruction: On theory and method of “Guided Autobiography” in adult education, en Alheit, P. et al. (Eds.): *The biographical approach in European adult education*. Wien: Verband Wiener Volksbildung, 1995, pp. 244-257.
- <sup>29</sup> González Monteagudo, J.: “Biografía, identidad y aprendizaje en estudiantes universitarios no tradicionales. Estudio de caso de una mujer trabajadora”, en *Profesorado. Revista de curriculum y formación del profesorado* (Universidad de Granada), artículo aceptado para publicación en el número de diciembre de 2010. En esta investigación, propongo la exploración de los siguientes temas: la familia de origen y su influencia cultural y educativa; la escuela, desde la guardería hasta el final del bachillerato; el acceso y la adaptación a la universidad; las experiencias sobre enseñanza universitaria y profesorado; el ambiente institucional en la universidad y la vida universitaria fuera del aula; la identidad personal y educativa, y su evolución. Por su parte, Folguera, *op. cit.*, p. 42, propone investigar la educación a partir de tres grandes ámbitos: la educación familiar, la educación institucional y la educación en roles sociales (diferencias de género).
- <sup>30</sup> Bertaux, D., *op. cit.*, pp. 51-56.
- <sup>31</sup> Comentando la importancia del espacio de realización de la entrevista, Folgueras, P., *op. cit.*, p. 51, escribe lo siguiente: “En este sentido, Joutard señala la distribución de espacios masculinos y femeninos en las sociedades mediterráneas: El hogar, el patio, el mercado, los lugares de paseo son espacios netamente ‘femeninos’, mientras que las tabernas, los espacios políticos, continúan siendo

---

lugares netamente 'masculinos'; por ello, las entrevistas deben realizarse en los espacios que sean más afines a las personas entrevistadas”.

<sup>32</sup> Sobre la entrevista piloto, ver: Folgueras, P., *op. cit.*, pp. 55-56.

<sup>33</sup> Schwartz, H.; Jacobs, J.: *Sociología cualitativa*. México: Trillas, 1984, cap. 3.

<sup>34</sup> Wengraf, T.: *Qualitative research interviewing*. London: Sage, 2001, pp. 28-32.

<sup>35</sup> Woods, P., *op. cit.*, pp. 94-95.

<sup>36</sup> Yow, cit. en Thomson, *op. cit.*, p. 62.

<sup>37</sup> Hollway, W.; Jefferson, T.: *Doing qualitative research differently. Free association, narrative and the interview method*. London: Sage.

<sup>38</sup> Roberts, B., *op. cit.*, p. 94; Thompson, P., *op. cit.*, p. 225.

<sup>39</sup> Thompson, *op. cit.*, pp. 239-240.

<sup>40</sup> Bertaux, D., *op. cit.*, pp. 62-63.

<sup>41</sup> En una ocasión, fuera de España, al iniciar una entrevista con una profesora universitaria, comencé preguntando por la familia de origen. La profesora empezó a hablar sobre el padre, y pronto perdió la voz y comenzó a llorar. Más de diez años después de la muerte del padre, esta profesora todavía se sentía culpable en relación con ciertos acontecimientos que rodearon el alejamiento, enfermedad y muerte del padre. Durante veinte minutos, la profesora habló sobre este problema, y yo dejé en suspenso la evolución de la entrevista para escuchar y apoyar a la profesora. Antes de proseguir la entrevista, le ofrecí algunos consejos sobre cómo pensaba yo que ella podría hacer un mejor duelo en relación con la pérdida de su padre.

<sup>42</sup> Atkinson, R., *op. cit.*, p. 68.

<sup>43</sup> Cortés, L.; Camacho, M<sup>a</sup>. M.: *¿Qué es el análisis del discurso?* Barcelona: Octaedro, 2003, pp. 68-71. Ver también Thompson, P., *op. cit.*, p. 279.

<sup>44</sup> Alonso, L. E.: Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa, en Delgado, J. M.; Gutiérrez, J.: *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis, 1994, pp. 234-235.

<sup>45</sup> Van Dijk, cit. en Cortés, L. y Camacho, M<sup>a</sup>. M., *op. cit.*, p.124.

<sup>46</sup> Las entrevistas también pueden una dimensión de cuidado y de cura, de lo que los anglosajones llaman *healing*. Sobre este tema, ver: Rosenthal, G.: “The healing effects of storytelling: On the conditions of curative storytelling in the context of research and counseling”, en *Qualitative Inquiry*, vol. 9, nº 6, 2003, pp. 915-933.

<sup>47</sup> Sobre los archivos, las fuentes orales y la memoria, vé: Úbeda, L.: Archivos y fuentes para la historia oral en España, en Leoné, S.; Mendiola, F. (Coords.): *Voces e imágenes en la historia. Fuentes orales y visuales: investigación histórica y renovación pedagógica*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra, 2007, pp. 109-131.

<sup>48</sup> Véase como ejemplo la autorización escrita propuesta por Atkinson, R., *op. cit.*, p. 77.

<sup>49</sup> Atkinson, R., *op. cit.*, p. 63.

<sup>50</sup> Ver Folguera, P., *op. cit.*, pp. 64-66.

<sup>51</sup> Sobre las normas y convenciones usuales de las transcripciones, ver: Miller, R., *op. cit.*, pp. 62-68; Alheit, P.: *Taking the knocks: Unemployment and biography. A qualitative analysis*. London: Cassel, 1994, p. 191.

<sup>52</sup> Ver González Monteagudo, J., art. cit., aceptado para publicación. Ver también la página web del proyecto RANLHE: [www.ranlhe.dsw.edu.pl](http://www.ranlhe.dsw.edu.pl). En el caso del trabajo de campo en España, al final del proyecto habrán sido entrevistados 90 estudiantes (algunos de ellos en dos ocasiones) y 45 profesores y gestores universitarios. La redacción de historias de los diferentes casos resulta aquí importante para comprender mejor las similitudes y las diferencias de los casos estudiados.

<sup>53</sup> Valles, M. S., *op. cit.*, pp. 82-87.

<sup>54</sup> Thompson, P., *op. cit.*, pp. 269-270.

<sup>55</sup> Bertaux, D., *op. cit.*, pp. 37-44 y 86-88.

---

<sup>56</sup> Para una visión de conjunto sobre las historias familiares y su conexión con estructuras sociales y culturales más amplias, ver: Miller, R. L.: *Researching life stories and family histories*. London: Sage, 2000.

<sup>57</sup> Sobre este tema, ver: Valles, M. S., *op. cit.*, pp. 154-156.

<sup>58</sup> Sobre la entrevista biográfico-narrativa, ver: Rosenthal, G., *op. cit.*; Thompson, P., *op. cit.*, pp. 284-296; Wengraf, T., *op. cit.*

<sup>59</sup> Plummer, K., *op. cit.*, p. 168.

<sup>60</sup> Atkinson, P.: *Understanding ethnographic texts*. London: Sage, 1992, p. 51. En este progresivo interés hacia la escritura y la representación, ha sido decisiva la contribución de C. Geertz y de los antropólogos postmodernos.